

AMORES LOCOS, AMORES TÓXICOS

Rúbrica: Las locuras del amor

Dupla: Alejandra Hornos - Susana Strozzi

Integrantes: Aldo Zeballos, Alejandra Loyo Monsalve, Alejandro Ovando, Angélica León, Diego Rodríguez, Frank Loreto, Gaely Miranda, Giselle Cardozo, Iván Delgado, Julio Arias, Karen Hochstätter, Luisa Arias, Mariela Camacho, Pablo Reyes, Paul Mata, Nakary Romero Lira.

“De una ciudad no disfrutas las siete o las setenta y siete maravillas, sino la respuesta que da a una pregunta tuya”.

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*, p.53

Este no es un Encuentro... a la manera del famoso “Esto no es una pipa” de Magritte, algo se ha atravesado— solemos nombrarlo “el tiempo de la pandemia”— cuya incidencia va más allá del recurso al formato virtual que nos reúne. Un “más allá” que lo hace un Encuentro “no como los anteriores” y que interroga atravesando el enunciado de su título: “Lo nuevo en el amor”, seguido por “Modalidades contemporáneas de los lazos”.

¿Lo nuevo donde hay siempre de lo mismo? Lo recordamos a partir de lo señalado por Miller: “...algo nuevo es la forma que adquiere para nosotros la dimensión de la Otra cosa, la dimensión de lo dicho en Otra parte, dimensión imborrable de la vivencia humana”.¹ Lo nuevo se viste de innovador, pero— tal como escuchamos en el testimonio de un AE— estaba allí desde el principio ... [el significante] “nombró lo que reencontré al final”.² Para ella, un re-encuentro en el cual la mortificación “ha desaparecido”³ pero que, según el poeta, implica el viaje hasta el fondo de lo no conocido, lo no sabido, para encontrar lo nuevo. Es la vuelta que lleva a Miller, ocupándose del síntoma, a evocar el cometa.⁴ Y a nosotros a una primera formulación: el amor como un cometa, con la cual intentamos atrapar algo de *lo nuevo* y *de lo viejo* en él para, así, interrogar su locura.

El enigma de la rúbrica — que siempre llamamos “el amor loco” — nos puso a la tarea en una serie de animadas reuniones.

¿Cuál es la máscara con la cual los estragos, arrebatos, pasiones desbordadas, celos e infidelidades, aparecen y se nombran en la actualidad? ¿Cuál el significante que podemos escuchar en nuestra práctica y en la vida misma para nombrar las locuras del amor? En formulación todavía imprecisa, apareció... al final: *tóxico*. Y aunque la rúbrica— que en los manuscritos y códigos designaba la letra o línea inicial, escrita muchas veces en el “ruber” (rojo) de su etimología— es algo que concierne a un

¹ Miller, J. A. *El síntoma charlatán*. (1998) Paidós. Bs Aires. Pág. 13.

² Testimonio de Gaby Medina, en la ELP, el 18/06/21.

³ Id.ant.

⁴ Miller, J.A. *El síntoma y el cometa*. Comentado por L.Gorostiza en Entrevista para el Enapol con la referencia precisa a Baudelaire y el último poema de *Las flores del mal*, “El viaje”.

comienzo, tomamos, sin embargo, ese significante del final para empezar las vueltas por las voces de la polifonía recogida.

Veremos si algo se decanta al concluir, incluyendo el “más allá” aludido al principio de este texto.

Tóxico 1/ Fenómenos.

Como sustantivo y adjetivo, el término *rueda*, se aplica a una variedad de situaciones, conductas, relaciones. Una mujer, que apenas transita la treintena, pero con una hija ya universitaria y un hijo adolescente, llega a consulta y anuncia: “Estoy en una relación tóxica”, relación que en principio, no está claro si es referida a la que sostiene con el marido aburrido que fracasa como proveedor o con el amante casado que le brinda regalos y apoyo financiero para su negocio incipiente. El celular— “regalo de cumpleaños”, justifica, aunque faltan meses para la fecha— es el hilo-visor por el cual alimenta los celos no dirigidos hacia la esposa de su amante sino a una amiga y vecina de ella con quien, al parecer, aquél sostiene “encuentros”. Por otra parte, leemos en BBC news que después de la renuncia de Andrew Cuomo en medio de un fragoroso escándalo por acoso sexual, Kathy Hochul es juramentada como gobernadora del Estado de Nueva York— la primera mujer en hacerlo- y al asumir el cargo promete que su ejercicio “no será tóxico”.

Con la expresión “amor tóxico”, entendemos en nuestra cotidianeidad una forma particular del amor que “no hace bien”. Y el “ser tóxico” o que el otro lo sea, el “estar en una relación tóxica”, son expresiones que dan cuenta de algo envenenado. Un amor loco que pide más y más, como ser, “claves, código, ubicación”, para entrar en las redes del otro y quedar atrapado en ello. O un hablar relacionado con el ser; “plantear el ser, es al mismo tiempo plantear la nada”⁵ y, en este orden, una apariencia que recubre lo real en juego en cuestiones del amor.

El “tóxico” corresponde, así, al estallido de las llamadas “adicciones contemporáneas”, cuyo carácter multireferencial no aplica a la variedad de sustancias, sino de los objetos de consumo. Sinatra enumera: sexo, video-juegos, pornografía, celulares, TV, deportes, Internet, compras... y las llamadas “personas tóxicas”, que, “desde la consideración de otra persona, serían la sustancia adictiva para otros”.⁶

Esta extensión de los tóxicos en la vida cotidiana lleva a la tesis de *la toxicomanía generalizada*, y a la investigación de la función del tóxico, para aislar, en cada caso, el lugar que ocupan (las diferentes sustancias elegidas) en la economía libidinal de cada individuo. Las *adixiones* (escritas por Sinatra con la x del *Fixierung*⁷ freudiano) se asientan en el valor adictivo, es decir, tóxico, del goce en sí mismo. El envés real y más oscuro de un “no quiero parar” que viene con la frase “no puedo parar” gobernada por la inercia de la pulsión de muerte.

Tóxico 2/ La lógica

⁵ Miller, J. (2011). *Leer un síntoma*. Recuperado de <http://ampblog2006.blogspot.com/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>

⁶ Sinatra, E., *Adixiones*, Grama ediciones, Bs.As., 2020.

⁷ Fijación.

Como no se trata de acumular las referencias a los fenómenos para caracterizar la época, sino, por el contrario, desentrañar la lógica que determina el funcionamiento de “la máquina de la civilización” que produce los fenómenos, apelamos a la lógica de los discursos, recordando que, “a la inversa de toda la investigación anglosajona y alemana [...] que intenta fundar la estructura, el Otro, en el lazo social”, Lacan sostiene que el discurso funda el lazo social.⁸ “No es que la lengua haga parte del mundo humano, sino que eso es lo que sostiene su mundo de punta a punta, como lo ha mostrado la práctica psicoanalítica”.⁹ Agrega, con su toque de ironía lacaniana, “pluguiera al cielo que los hombres hicieran el amor como los animales; sería agradable porque eso pasa entre ellos de una manera civilizada”.¹⁰ Cuando de humanos se trata es que se hacen los dramas y surge el malentendido, justamente porque eso marcha.

Justamente porque “eso marcha”, en 1972, en su Discurso en la Universidad de Milán, Lacan escribe en la pizarra el “discurso capitalista” para leer la astucia del capitalismo que llamaríamos después “global”; ese con el cual y bajo el cual vivimos. La astucia loca mostrada por la inversión de dos matemas y el levantamiento de la prohibición que alteran los vectores y nos muestran un Sujeto sometido al imperativo del goce consumista, el “goce repetitivo fuera del saber, que no es más que el auto-goce del cuerpo alcanzado por el hábil rodeo del S_1 sin S_2 ”.¹¹ En resumen: el sujeto de las adicciones, el objeto— los objetos— del consumo y una astucia loca, la del discurso, pero “dada a la explosión”.¹²

Veamos qué podemos leer del amor y la locura, entonces, en la escritura de este discurso, tanto del lado de los sujetos como del objeto de amor. Una lectura no cronológica sino lógica que implica— como dice M-H Brousse— “una simplificación”.¹³

El levantamiento de la prohibición en la que se sostiene el discurso capitalista se correlaciona muy bien con la dimensión imaginaria del amor que— no sin su raíz pulsional— embarca en una demanda excesiva de amor mediante el intento incesante de hacer de un *Dos*, un *Uno*, lo propio de la fusión. Es en esta línea que ubicamos la temprana articulación del amor con la locura en Lacan (1946, “Acerca de la causalidad psíquica”) cuando, en relación con las coordenadas hegelianas que lo orientan, sitúa la locura como un fenómeno propio del registro imaginario y aparecen el delirio de infatuación, el alma bella y la ley del corazón como las figuras de un desconocimiento imaginario que implica la creencia en el propio ser. En el Seminario I, por otra parte, y a propósito del Werther, revisa la “psicología del flechazo” donde el amor— en relación con la locura del narcisismo— es entendido como una experiencia que vincula al amante con un semejante especular. Lo nombra: “apego mortal” y es esta coincidencia del objeto con la imagen fundamental para el héroe de Goethe la que lo desencadena. Se

⁸ Miller, J.A., *El Otro que no existe y sus comités de ética* (En colaboración con Eric Laurent). Paidós, Bs.As., 2005, p. 121. Es, incidentalmente, lo que permite diferenciar la Conversación, elevada a la dignidad de dispositivo de la Escuela, de lo que proviene del imperativo “Hay que discutirlo”, propio del Massenparloteo, “que es lo que queda del *para* todo x cuando ya no se cuenta con el apoyo de ese que dice *no*”.

⁹ Lacan, J. Discurso en la Universidad de Milán el 12 de mayo de 1972. Fue publicada en 1978, en edición bilingüe (francés-italiano) por la editorial La Salamandra.

¹⁰ Id.ant.

¹¹ Miller, J-A. *El Ser y el Uno*, sesión del 16-03-2011.

¹² Lacan, Id.ant. [“Crevaision” en el original, como lo que ocurre en el estallido de un neumático.]

¹³ M-H Brousse, “Los nuevos desórdenes del amor”. En: *Bitácora Lacaniana*, No.2, nov.2013, p.12

superponen Ideal del Yo y Yo ideal; es cuando *se cree ser*– yo alienado a nivel imaginario– lo que *se quisiera ser*– Ideal del Yo a nivel de lo simbólico.

Un amor que solo puede ser vivido y leído en el registro imaginario, es un amor tomado por el sin límite de querer hacer existir la relación sexual. El pacto simbólico que permite la distancia pacificadora entre el yo y el semejante– la distancia de la ley– es el paso de Lacan en los Seminarios VII y VIII cuando, en su interés por la sublimación, aborda en detalle el amor cortés que le permite articular una forma de amor en una relación a distancia con *Das Ding*. El amor cortés tiene, así, unas implicaciones que trascienden la literatura para ubicarlo en una ética y una erótica, pero también como punto de apoyo fundamental para lo que será, más adelante, lo que vincula al amor con lo imposible de la relación sexual.

Vemos, efectivamente, que aunado al virtuosismo que vehicula y al modelo de educación sentimental para la nobleza que representa, el amor cortés constituye una erótica fundada en la sublimación en la cual el objeto– la Dama– es elevado a la dignidad de la Cosa en términos de su ausencia, es decir, una sublimación, que dirige el objeto del deseo más allá del principio del placer por medio de una figura del amor en la cual el objeto se hace presente bajo el modo de la privación. Por eso, aunque comparte con el amor narcisista la exaltación del Ideal, le agrega la anamorfosis para dar cuenta de su particularidad: la de representar la Cosa como un vacío. De este modo, a nivel de lo imaginario, no expresa la tensión agresiva sino, más bien, la función de límite.

Por otro lado, durante la primera parte de su enseñanza, podríamos decir que Lacan hizo un intento muy serio de diferenciar entre amor y deseo– intento relacionado con el modelo edípico y su interpretación del Edipo que es la metáfora paterna– de donde recuperamos la fórmula “*amar es dar lo que no se tiene*”. Pero, una vez que sale de este marco surge un tercer término, que es el goce. Y “los tres términos que están en primer plano en la última enseñanza [...] son el goce, la muerte y lo que él llama, en un juego de palabras, el *amuro* – a partir del objeto *a* y muro, pared– es decir, punto de parada; el amor como punto de parada”.¹⁴ El punto de parada desaparecido, entonces, y esto que recae sobre los objetos *a* convertidos en el objeto de goce capitalista y su inherente multiplicación como objetos de consumo, nos dicen, entonces, que el amor ha cambiado. Y que en la astucia loca del discurso contemporáneo el amor ya no es, como lo fue durante siglos, una forma de sublimación, sino una forma de perversión.¹⁵

Del lado del sujeto, seguimos el camino trazado por Miller y M-H Brousse sirviéndonos del axioma *il y de l’Un – hay de lo Uno*– del Seminario 19 en articulación con el *no hay relación sexual* del Seminario 20 para atrapar el hilo de la lectura que intentamos. La caída de la metáfora paterna, y con ella de la metáfora como tal, es decir, de la sustitución signifiante y del hecho que la sustitución produce al Otro, toca a los sujetos. Del sujeto como lo representado por un signifiante para otro signifiante, pasamos a un ámbito en que los sujetos funcionan *uno* solo, donde la manera de producir la pluralidad tiene que ver con el número, no con el nombre. Y como lo que se correlaciona es el *no hay relación sexual*, no hay el Dos de la complementariedad y la fusión. “Lo que aparece es un tipo de relación de dos, *uno y uno*, que se vuelven múltiples. Entonces, el mismo *uno* puede tener un montón de relaciones de parejas– no

¹⁴ Id.ant., p.13.

¹⁵ Id.ant., p.19.

amantes— un montón de relaciones de a dos”.¹⁶ Como el caso de la mujer mencionada al principio; una multiplicación donde una pareja funciona como un modelo de anudamiento de elementos, en un medio ambiente que ya no es el del orden del Nombre del Padre y en el cual el único límite que viene a este movimiento sin límite del emparejamiento, podría muy bien nombrarse como: la muerte.¹⁷

Si hemos intentado hasta aquí leer algo de la “astucia loca” del discurso capitalista en lo que implica al amor, quizá podamos retornar — para concluir— al propio Lacan cuando, formula que se trata de algo que aunque parece marchar bien, lo hace tan velozmente, que al hacerlo se consume.

¿No es, acaso, eso lo vivido— lo que aún vivimos— con el llamado “tiempo de la pandemia”? En todo caso, esto no es una respuesta sino una pregunta. Las posibles respuestas, en cambio, vienen del lado del trabajo realizado y solo podrán ser formuladas singularmente, por cada uno de nosotros, y en términos de un programa de investigación, clínico, epistémico, y, sobre todo, como analizantes.

Quizá con un cuidado. Lacan habla en relación al futuro y a lo que llama “la descendencia” de su discurso analítico: aparecerá otra cosa que, por supuesto, deberá mantener la posición de semblante. Será un discurso PS. Un PS seguido de una T, para hacerlo conforme a la manera en que nos dicen que Freud anticipaba la importación del discurso psicoanalítico en América: “agreguen una E. Eso hace PESTE”.

¹⁶ Id.ant., pp.15-16.

¹⁷ Id.ant., p.17.